

La supresión de lo anómalo: Fin del arte y quiebra del yo creador

Modesto M. Gómez-Alonso¹

Introducción

En su primera obra ensayística, *The Conspiracy against the Human Race*, el maestro de lo macabro, Thomas Ligotti (2010), vincula lo *inquietante* (*uncanny*) a lo *paradójico*, entendido este como término que abarca entidades “que nos horrorizan, no físicamente, sino en concepto”, entidades cuya mera posibilidad “niega nuestra concepción fiscalista, afirmando una metafísica del caos”, y que “o bien no son ni una cosa ni otra, o, de forma más alarmante, poseen una doble naturaleza, son dos cosas al mismo tiempo” (p.17)².

1 Doctor en Filosofía por la Universidad Pontificia de Salamanca (2013). Profesor encargado de Cátedra en la Facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia de Salamanca y *Visiting Researcher* en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Edimburgo (Reino Unido). Pertenece al grupo de investigación LEMA: “Points of View, Dispositions, and Time. Perspectives in a Fluent World of Dispositions. Investigador principal: Antonio Manuel Liz Gutiérrez. Universidad de La Laguna (2015-2018). Además hace parte de las redes académicas: British Wittgenstein Society (2008-); Member, European Society for Analytic Philosophy (2007-); Sociedad Académica de Filosofía, (2007-); Sociedad Española de Filosofía Analítica, (2007-). Entre sus publicaciones están: *Frágiles certidumbres. Wittgenstein y Sobre la certeza: duda y lenguaje*, Salamanca, UPSA, 2006, 351 pp;-Ernest Sosa, *Con pleno conocimiento* (Trad., Introd., y Notas), Zaragoza: PUZ, 2014, 251 pp; -“«Is God Bound by Our Knowledge?» (OC, 436): The Religious Foundation for the Lack of Foundation”, en: L. Perissinotto (ed.), *The Darkness of This Time. Ethics, Politics, and Religion in Wittgenstein*, Milano – Udine: Mimesis Edizione, 2014, 125-144; “Existence and Actuality: Hartshorne on the Ontological Proof and Immanent Causality”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 46 (2013) 125-147; “Entidades Modales: el importe existencial de los contrafácticos en Colin McGinn”, en: F. J. Herrero et alter (coords.), *Las horas de la filosofía*, Salamanca: Publicaciones UPSA, 2013, 235-245; “Animal Logic and Transcendental Arguments: *On Certainty's* Two Levels of Justification”, en: J. Padilla, M. Gaffal (eds.), *Doubtful Certainties: Language-Games, Forms of Life, Relativism*, Heusenstamm: Ontos Verlag, 2012, 63-74. Correo electrónico: modestomga@hotmail.com

2 Mientras no se especifique lo contrario, la traducción es nuestra.

Mientras la lógica convulsa de la paradoja se circunscribe a la especulación filosófica³ o únicamente irrumpa en el medio aislado de la ficción, se limitan sus efectos perturbadores. Su sublimación, literaria o epistemológica, permite que se presente desarmada ante la consciencia. Sin embargo, de acuerdo con Ligotti, la paradoja es mucho más que una mera posibilidad, mejor dicho, es mucho más que el resultado de la racionalidad modal: toda nuestra experiencia, en la medida en que la consciencia es una aberración de la naturaleza que nos escinde de nosotros mismos y genera la contradicción de un ser que es al tiempo actor apasionado de su vida y espectador (indiferente, irónico, desilusionado...) de sí mismo, esclavo de su corporalidad y evaluador inflexible y libre de ella, es, además de *paradójica*, experiencia *de* la paradoja⁴. No hay forma de sublimar esta consciencia de la anomalía que se da en la anomalía misma de la consciencia. De este modo, la consciencia parece volverse contra sí misma, sobrevivir a su monstruosidad anulándose. *Represión del yo* e “impulso a enajenarse de la vitalidad orgánica en general” (Worringer, 1908/1997, p.39) son la cara y la cruz del mismo intento por exorcizar lo impensable.

Lo impensable: la obra de arte, material transformado afectivamente, objeto emocional y semánticamente sobredimensionado, lugar de encuentro (y desencuentro) entre el yo y la cosa, multiplica, recrea y refleja la doble naturaleza humana. Cosa que es “dos cosas al mismo tiempo”, en ella confluyen y entran en conflicto actividad y pasividad, materia y espíritu, inercia y voluntad, imaginación y ley, significado y objeto, tradición y originalidad, inteligibilidad e identidad, cuerpo y yo trascendental, sociedad e individuo⁵. El “fin del arte” equivale a la finalización de esta dualidad, a la pretensión de deconstruir lo siniestro, domesticándolo. Entre el ideal de una *inmediatez pura* que aísla al espíritu del instinto, del espacio físico y de la sociedad, y que construye un recinto invulnerable para el yo artístico, y una reducción del arte a “síntoma social”, las utopías estéticas del siglo veinte parecen deambular entre la anulación del contraste a partir de la hipertrofia, y la consiguiente normalización (y autonomía), de lo *fantástico*, y el reduccionismo racionalista de Ann Radcliffe, que trivializaba el horror, naturalizándolo. La libertad es anómala

3 La hipótesis cartesiana del *Deus deceptor* fuerza al meditador a afrontar esta “metafísica del caos”, lo sumerge en el vértigo de una duda absoluta en la que desaparece cualquier sentido de direccionalidad: se disuelve el marco de referencias, la situación es tal que el orden bien puede ser desorden, y el desorden orden. Cuando la paradoja, sin pérdida de anomalía, se extiende a todo, y, así, resulta inidentificable, ya no puede eliminarse: se socava el contraste intelectual entre *normalidad* y *anormalidad* que posibilita la *represión* de ésta última (Beck, 1965/1967, pp. 68-76).

4 La dialéctica entre los puntos de vista irreductibles de primera y tercera persona explica, de acuerdo con Nagel (1971/2008, pp.11-23), el sentimiento de lo *absurdo*.

5 Una reflexión pormenorizada sobre el carácter de *síntesis* de la obra de arte se encuentra en: Von Scheffling, (1800/1987, pp.41-161).

Para acceder a todo el contenido de este libro puede dirigirse a las bibliotecas físicas de Uniclaretiana en Quibdó y Medellín o comunicarse con la institución.